

# **Diario de la campaña de Urquiza a Corrientes en 1846.**

## **Anotado por el general Eugenio Garzón**

GUSTAVO ENRIQUE POENITZ

### INTRODUCCIÓN

El general Eugenio José Garzón Avellaneda es una interesante figura de la historia sudamericana que merece un mayor reconocimiento del que de hecho hoy tiene, fundamentalmente por su destacada participación en los ejércitos libertadores. Nació en Montevideo el 6 de septiembre de 1796 y ya a los 15 años comenzó como cadete del ejército, bajo las órdenes del Protector de los Pueblos Libres, el general José Gervasio Artigas, en lo que sería su primer paso en su larga y brillante carrera militar. Con él combatió hasta 1814, alcanzando el grado de teniente segundo. Dejó su patria natal para marchar con el general José Rondeau en el Ejército del Norte. Derrotados los patriotas en la batalla de Sipe Sipe, Eugenio Garzón y otros voluntarios, tras recorrer cientos de kilómetros de zonas áridas y montañosas, llegaron a la ciudad de Mendoza, donde él se incorporó al ejército libertador que preparaba allí el general José de San Martín. Cruzó los Andes, llegó a Chile y combatió a las fuerzas realistas alcanzando el grado de capitán. De allí se embarcó con el ejército sanmartiniano hacia el Perú para dar la batalla decisiva contra el bastión más poderoso del ejército español. San Martín, por solicitud de Simón Bolívar, envió refuerzos al ejército colombiano que estaba en campaña en el Ecuador. Eugenio Garzón integró esas fuerzas auxiliares y se destacó en las batallas de Riobamba y Pichincha. Fue distinguido por el Protector del Perú con la “Orden del Sol”. Cuando San Martín se alejó de la escena política, el ejército libertador al mando de Simón Bolívar completó la liberación del Perú y Alto Perú. Allí, con el grado de coronel, combatió en la batalla de Junín bajo las órdenes de Simón Bolívar y en la batalla de Ayacucho con el general Sucre. La trascendencia de Garzón en territorios del antiguo Imperio incaico, queda manifiesta en el poema “Ayacucho y los Andes”, del peruano José Santos Chocano, en el que evoca al militar oriental con las siguientes palabras:

Se abre la nieve de una cumbre  
y se destaca la cabeza de otra vestal,

que se une al coro para contar  
con la voz de una fuente  
que salta limpia y fresca.  
Ése es Garzón, hijo de Artigas  
su corazón finge un carcaj lleno de flechas,  
que él en su sueño de charrúa  
dispara contra las estrellas...

En 1825, Garzón solicitó autorización para partir a su tierra, ya que el suelo oriental estaba ocupado por el Imperio del Brasil. El 20 de febrero de 1827, el coronel Eugenio Garzón combatió en la batalla de Ituzaingó, donde el ejército argentino-oriental derrotó a las fuerzas brasileñas.

Como vemos, hacia 1846, tiempo en que comienza este Diario de las Campañas a Corrientes, Eugenio Garzón ya había adquirido una enorme experiencia militar como soldado a las órdenes de los más grandes estrategas que ha dado el subcontinente en el siglo diecinueve: Artigas, San Martín, Bolívar y Sucre. No es casual, entonces, que el general Justo José de Urquiza le otorgara la Jefatura del Ejército de Reserva entrerriano, máxime en momentos en que debía enfrentar al mejor militar del bando unitario, el general José María Paz, jefe del Ejército Aliado correntino-paraguayo. Al oriental le encomienda también la redacción de este diario, importante elemento de propaganda personal para el gobernador de Entre Ríos, que ya por esos tiempos aspiraba a tener una proyección política nacional, con un proyecto político distinto del que desarrollaba hacía más de una década el caudillo porteño. La "Campaña de Ibahai", como es conocida la que en 1846 emprende Urquiza a Corrientes, fue interpretada por muchos opositores del gobernador entrerriano como un fracaso, y su retirada un acto de cobardía. En su defensa, Garzón publicó este diario en 1847 en la Imprenta de la Gaceta Mercantil, y en 1849 en la Imprenta "El Progreso", de Gualeguaychú. Creemos que este documento, cuyo original hemos encontrado en el Archivo General de la Nación de Montevideo, constituye una importante fuente para la interpretación del complejo período de la historia rioplatense en el que la Confederación enfrentó con éxito al mismo tiempo a las potencias navales aliadas de Inglaterra y Francia, a los unitarios exiliados en Montevideo y a los siempre díscolos correntinos, esta vez al mando de ese gran estratega que fue el general José María Paz.

En este número publicamos el diario de la campaña de 1846. En un próximo número se completará con la publicación del correspondiente al año 1847.

## MARCO HISTÓRICO EN EL QUE SE ENCUADRA EL DIARIO DE GARZÓN

El general Urquiza había regresado a fines de 1845 a Entre Ríos, dando por concluida, después de la batalla de India Muerta, la exitosa “campana grande” en el Estado Oriental. Por orden de Rosas emprenderá la invasión a la provincia de Corrientes con un ejército de 6.000 hombres. Esta circunstancia hizo que el general Paz, que estaba desde hace un año como “director de la guerra” en Corrientes volviera “a tomar un mando que de hecho iba cesando”, como confiesa en sus *Memorias*, ya que las relaciones con los hermanos Joaquín y Juan Madariaga, líderes de la revolución correntinas, no atravesaban por su mejor momento.

Urquiza, con esta invasión, obligó a cambiar los planes que había ideado originariamente el general Paz. Éste, enterado de que en noviembre de 1845 había zarpado desde Montevideo la expedición naval aliada anglo-francesa al Paraná, y que Rosas había dispuesto una sólida defensa en la Vuelta de Obligado para impedirle el paso, había concebido un plan de invasión a Entre Ríos para romper el obstáculo colocado por el gobernador de Buenos Aires. Realizado este acto, el paso siguiente sería dirigirse a Buenos Aires para “amenazar la silla de Rosas” con el apoyo de la fuerza aliada europea<sup>1</sup>.

La rápida penetración de Urquiza en Corrientes encontró dividido al Ejército Aliado<sup>2</sup>: Paz con las fuerzas correntinas, en Villanueva, y Francisco Solano López<sup>3</sup> y Juan Madariaga con las tropas paraguayas en el Rincón de Soto, cerca de Goya. Gracias a los rápidos movimientos del último, que realizó las evacuaciones de Goya y Esquina y trasladó la división paraguaya, pudo reunirse el Ejército Aliado, salvándose así de ser derrotado separadamente<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> AGN-S.VII-2-1-2 y 2-1-3. Cartas del Gral. Paz a C. A. López, Villanueva, 20/12/1845 y 9/1/1846.

<sup>2</sup> Desde 1845, Corrientes y Paraguay se encontraban unidas por un Tratado de Alianza militar y comercial.

<sup>3</sup> Un protagonista de la campaña de Ibhahai, Federico de la Barra, secretario de Madariaga, describía, en sus *Narraciones*, al Gral. paraguayo: “Era el Gral. don Francisco Solano López un niño de 17 años; grueso de cuerpo y bajo de estatura, cara huraña y ceño taimado; era por consiguiente poco atractivo; contribuía a achicar aquella jerarquía precoz, el traje que vestía, semipaisano y semimilitar... Porte, aspecto y tamaño no delataban por cierto un soldado. Y había que reconocer y acatar sin embargo a un general! Ahí estaba su ejército tendido a lo largo de la pintoresca loma. Ahí estaba concentrada en aquella personalidad infantil la fuerza más absoluta de su autoridad discrecional”. Cit. por MANUEL V. FIGUERERO, *La campaña de Ibhahai*, Buenos Aires, 1932, p. 9.

<sup>4</sup> Confr. Gral. JUAN MADARIAGA, *Sus Memorias*, ANH, Buenos Aires, 1967, p. 88.

Reunidas todas las tropas, la estrategia del general Paz fue internarse profundamente en la provincia para obligar al enemigo a perseguirlo y alejarlo de su fuente de provisión y recursos (Entre Ríos), en un terreno naturalmente hostil. El director de la guerra, los principales jefes y el gobernador estaban absolutamente seguros del triunfo<sup>5</sup>. Para defender el territorio comprendido dentro del triángulo fluvial formado por el Medio y Alto Paraná y el Santa Lucía, Paz nombró al gobernador Madariaga general del 3er. Cuerpo del Ejército. Éste se componía de las milicias de la Capital a las que debía sumarse la 2da. Columna paraguaya de 3.000 hombres, que el director había solicitado con urgencia al presidente paraguayo Carlos Antonio López.

Pero la vigorosa persecución de Urquiza le permitió conseguir un importantísimo triunfo, no tanto por la acción militar, ya que fue un enfrentamiento común en campañas de este tipo, sino por las derivaciones políticas que trajo como consecuencia. “El 4 de febrero sufrió nuestra Vanguardia un gran desastre”, informaba Joaquín Madariaga a Gregorio Valdés, refiriéndose al combate de Laguna Limpia, anunciándole también que en la acción había caído prisionero su hermano Juan. “Tengo muchas esperanzas de rescatar a Juan –decía el gobernador– pero si lo matan y triunfamos me parece que no se toman prisioneros”<sup>6</sup>.

El general Paz continuó su retirada hacia el norte de la provincia, perseguido de cerca por el ejército entrerriano, buscando el lugar más

<sup>5</sup> “El enemigo avanza a su ruina a medida que se interna en un país donde todas las ventajas de la defensiva y la ofensiva son enteramente a discreción del Ejército Aliado” (Carta de Paz a López, 22/1/1846. AGN S.VII-2-1-3)

“Si el enemigo se empeña en seguir nuestro ejército, ser muy internado para con seguridad contar con destruirlo, si se pone en retirada valdrá como una derrota, de todos modos los veo perdidos” (De Joaquín Madariaga a Valdés, 31/1/1846. AGPC-FM-AV-L.18).

“Si es cierto que Urquiza invade, la suerte es grande, se arreglan mejor nuestros negocios y habremos obtenido más breve la victoria”. “Si Urquiza se interna se pierde muy pronto, y si se retarda peor le irá” (De Juan Madariaga a Valdés, 16/1 y 22/1/1846. AGPC-FM-AV-L.18).

<sup>6</sup> AGPC-FM-AV-L.18. Cartas de Joaquín Madariaga a Valdés, 6 y 8/2/1846.

El 5 de febrero el Gral. Urquiza envió un informe a Rosas sobre el resultado de la batalla de Laguna Limpia. En él decía que se había tomado a los enemigos 1a bandera, 113 lanzas, 43 sables, 32 tercerolas, 500 caballos y 39 prisioneros, entre ellos el general Juan Madariaga, y que habían muerto 160 enemigos en el campo de batalla. “El enemigo ha sido obligado a desalojar los Departamentos de Curuzú Cuatiá, Pay Ubre (Mercedes), Esquina, Goya, San Roque, Yaguareté Corá y saldrá hoy del de San Miguel, perteneciente a las antiguas Misiones” (*Gaceta Mercantil*, N° 6717, febrero de 1846).

MADARIAGA, en sus *Memorias*, p. 90, da su versión de los resultados de la batalla: No se perdieron caballos, hubo 12 prisioneros y 6 muertos.

apropiado para dar una batalla definitiva confiando en su numeroso ejército<sup>7</sup>. El presidente Carlos Antonio López, angustiado por la noticia de la derrota en Laguna Limpia, aconsejaba a Paz que se dirigiese a la Tranquera de Loreto y cruzara a territorio paraguayo. Se comprometía a tomar todas las medidas sobre transporte, seguridad del río y lo que fuese necesario para el cruce del Paraná, agregando que el vapor de guerra francés Fulton podría ayudar mucho en esta tarea<sup>8</sup>. Pero el director, seguro de su capacidad, prefirió presentar batalla y eligió un excelente lugar, casi una fortaleza natural, para esperar al ejército enemigo.

Viendo la posición ventajosa en la que se encontraban las tropas del general Paz y la superioridad numérica del Ejército Aliado, el general Urquiza decidió no presentar batalla y contramarchar rápidamente. El 6 de marzo entró nuevamente a su provincia luego de destruir e incendiar los cuarteles de Villanueva, Campamento General del ejército correntino<sup>9</sup>. Su próximo paso sería utilizar a su importante prisionero para influir sobre el gobernador Madariaga y tentarlo a una negociación que lo desprendiese de Paz. Eso se concreta en los Tratados de Alcaraz de agosto de 1846, lo que es interpretado como un frustrado intento de rebelión de Madariaga y Urquiza contra Rosas.

¡¡Viva la Confederación Argentina!!  
Mueran los Salvajes Unitarios.

Diario histórico de las operaciones del Ejército Argentino Confederado\*, a las órdenes del excelentísimo señor gobernador y capitán general de la provincia de Entre Ríos, brigadier Dn. Justo José de Urquiza, en la campaña de Corrientes contra el bando salvaje unitario y sus aliados los paraguayos. En 1846.

<sup>7</sup> El Ejército Aliado Pacificador contaba con 10.180 hombres, de los cuales 5.980 eran de la fuerza correntina y 4.200 de la paraguaya. Estos datos dio el general Juan Madariaga a Urquiza cuando fue hecho prisionero en la batalla de Laguna Limpia. AGN (Montevideo), Archivo Garzón, Caja 39.

<sup>8</sup> AGN-S. VII-2-1-3. Carta de C. A. López a J. M. Paz, Asunción, 10/2/1846.

<sup>9</sup> “Jamás pudo disculparse –dice Juan Madariaga en sus *Memorias*, p. 90– la falta de haber dejado que se internara hasta los confines de un territorio escabroso, como Corrientes, a un ejército pequeño como el que llevaba Urquiza; y que se dejara escapar a la vista de su contrario”.

\* El original manuscrito se encuentra en el Archivo General de la Nación (Montevideo), Archivos Particulares (Archivo Garzón), Caja 39, carpeta 8.

Por un oficial del mismo ejército. Que lo dedica en demostración de la alta estimación que profesa al expresado Exmo., e impreso a sus expensas. En Buenos Aires. En la Imprenta de la Gaceta Mercantil.

### **Día 1º de enero**

Hoy el Exmo. Sr. gobernador y capitán general brigadier don Justo José de Urquiza, general en jefe, dio las últimas órdenes para la apertura de la campaña contra el traidor Paz y su horda salvaje unitaria. Los cuerpos del Ejército quedaron listos y verificados todos los detalles concernientes al orden de marcha que se inicia con la colocación que tomaron aquéllos sobre la dirección que se había de llevar.

### **2**

Al salir el sol se emprendió el movimiento del paso principal del Yuquerí-grande, siguiendo a Su Excelencia; el Escuadrón Escolta, Divisiones 1º, 3º, 6º, Escuadrón Dragones, ídem Salazar, y Batallón Entrerriano, con destino a las puntas de Mandisoví-Grande, señalado punto para la reunión de las tropas, caballadas, y ganado en pie para subsistencia.

### **3**

Rompió su marcha el general don Eugenio Garzón de su cuartel general de la Concordia, con las divisiones del Ejército de Reserva siguientes: Hidalgo, 5º, Correntina, dos escuadrones Gualaguaychú, batallón Urquiza, media batería tren volante, Parque, Comisaría y Hospital de campo a las tres de la tarde. A las cuatro sobrevino una fuerte tempestad con lluvia y viento muy recio del sud. La noche que se aproximaba amenazaba ser como lo fue, borrascosa. En precaución de evitar la disparada de caballadas y dispersión de tropa, el general resolvió la contramarcha, sin haber andado mas que media legua de la posición que acababa de dejar para volver a ocuparla. Con esta medida no se sufrió ningún trastorno, pues el temporal duró hasta las doce de la noche, como se había previsto, causando la sola molestia de mojar al soldado.

### **4**

Todas las divisiones que estaban a las órdenes del general Garzón volvieron a emprender la marcha que fue detenida el día anterior por las

causas que quedan explicadas, y se hizo la jornada de tres leguas hasta las puntas del Ayuí-Grande. En los momentos de la partida se recibieron comunicaciones fecha 29 del próximo pasado desde Uruguayana e impresos que daban noticias de Corrientes y el Paraguay que por su gravedad se transmitieron sin demora al Exmo. señor gobernador Urquiza: ellas contenían un atroz escándalo de guerra fratricida lanzada sobre territorio argentino por el gobierno paraguayo, sin notificación legal al Exmo. gobernador de Buenos Aires brigadier don Juan Manuel Rosas investido con el encargo de las Relaciones Exteriores, Paz y Guerra de la República, ni a ninguno de los otros que presiden las demás provincias de la Confederación, cuyo honor e intereses generales afecta precisamente, desde que bajo el régimen de gobierno federativo han jurado, y probado con heroísmo, sostener la unión, repeliendo todo ataque a su soberanía e independencia; y mucho más en la presente lucha a que es provocada la Confederación, sin que hayan precedido las formas del derecho, ni la racional discusión. Injustificables son las faltas que se han hecho sentir en tan inesperada y bárbara irrupción, que no se puede ni debe considerar sino como el recuerdo violento y anárquico de un hombre que por largos años durmió bajo la humilde condición del esclavo, y que por una metamorfosis súbita se ve dirigiendo los destinos de un pueblo, cuya carrera debiera ser toda de paz, de obediencia y de felicidad, según el destino que le habían deparado los sucesos y sus antecedentes.

## 5

Se continuó la marcha al salir el sol en el orden establecido, y a las nueve y media se acampó en el Gualeguaycito, jornada de dos leguas, que se prosiguió a las tres de la tarde: al entrar el sol, se llegó a las puntas de Mandisovi donde estaba acampado S. E. Desde el Ayuí empieza la parte despoblada de la provincia de Entre Ríos hacia su frontera confinante con Corrientes porque sus habitantes desde el año 1838 han sufrido toda clase de perjuicios en sus propiedades y familias inferidos por los salvajes unitarios, tomando como recurso de salvación para sus solos individuos refugiarse más al interior del país, habiendo hecho completo abandono de sus hogares y propiedades.

## 6

Permaneció el ejército acampado en las puntas del Arroyo Mandisoví, esperando la incorporación de la División Lagos que venía de las

inmediaciones de la Capital, caballadas de reserva y ganado vacuno. Las últimas llegaron todas, y el coronel Lagos con los cuerpos de su mando se acercó a una jornada del cuartel general. En este día el Exmo. Sr. gobernador propietario de la provincia de Corrientes don Pedro Dionisio Cabral, su ministro don Teodoro Gainza y el presidente de la Sala de Representantes don Gregorio Araujo con su comitiva se reunieron al ejército con el importante determinado objeto de acompañarle en sus operaciones.

## 7

Se conservó el ejército en su misma situación, pero en constante activa ocupación de distribución de caballadas, y varias otras necesarias disposiciones sobre arreglo de Parque, infantería, etc.

## 8

Emprendió marcha el excelentísimo señor gobernador con el mando inmediato de la vanguardia, compuesta de la 1<sup>o</sup> División, 5<sup>o</sup>, Correntina, Escuadrón Escolta, dos de Gualaguaychú, dos Nogoyá, y uno Tacuabé.

El general Garzón quedó a la cabeza del cuerpo principal del ejército que consta de siete piezas, tren volante, tres batallones Infantería, Divisiones de Caballería Lagos, Hidalgo, Victoria, 2<sup>o</sup> y 6<sup>o</sup>, Escuadrones Dragones y Salazar, Parque, Comisaría y Hospital. Así es como S. E. hizo la composición de los dos cuerpos del ejército y distribución del mando, sin dejar de asumir el que le corresponde en jefe. Este cuerpo no hizo movimiento en este día, para dejar adelantar a la primera dos jornadas, proporcionándose así desahogo, y no causarse mutuas incomodidades que suelen ocurrir de ordinario cuando se aproximan demasiado.

## 9

Rompió marcha el cuerpo principal del ejército, y se trasladó con todo su material a las puntas del Arroyo Mandisoví-chico, en cuya marcha no ocurrió novedad alguna.

## 10

Al toque de diana se alistó el ejército para marchar; al aclarar estaban en movimiento todos los cuerpos en dirección al arroyo Toledo, distante tres

leguas, donde llegó la cabeza a las ocho de la mañana; y a las diez, concluían de pasar las carretas; porque el arroyo ofreció algunas dificultades; era barrancoso, con bosque en una y otra costa, cuyo camino estaba cegado por la falta de tránsito. A las tres de la tarde se levantó el campo con destino al arroyo Sarandí distante dos leguas. Se recibieron noticias de S. E. avisando la continuación de la marcha sin sentir novedad.

## 11

Se verificó la marcha de todo el ejército a las cuatro de la mañana con rumbo al paso real de Torres, de donde se continuó sin detención hasta el arroyo Tatutí, habiéndose hecho en esta jornada cinco leguas. Se recibió comunicación del día de S. E. en que hacía indicaciones sobre el método que debía observarse para vencer las seis leguas de travesía que ofrece el país hasta Basualdo.

## 12

Se tocó diana a las dos y media de la mañana. Luego que estuvieron listos los cuerpos, se emprendió la marcha, y a las seis, los cuerpos más adelantados del ejército llegaron a Trocitos distante tres leguas, donde se acampó para dar descanso todo el día a la tropa y caballos, alimentarlos bien, y tomar las disposiciones conducentes a seguir la jornada con la fresca de la tarde y noche, a fin de hacer la travesía antedicha sin sufrir ningún perjuicio en el personal y movilidad del ejército; objetos a que debe prestarse tanta atención en las marchas; que como ésta ofrece obstáculos por la naturaleza del país que va a transitarse. Al ponerse el sol se llegó a las puntas de Feliciano donde se acampó y pasó parte de la noche sin novedad, habiéndose marchado tres leguas.

## 13

Se levantó el campo a las tres de la mañana, con dirección a Basualdo, tapera de Pérez. En esta jornada se hizo un rodeo como de legua y media, a causa de que los baqueanos tomaron el rastro de la Vanguardia que había equivocado por los de ésta la mejor dirección, que fue preciso buscar andándose como cuatro leguas; pero a las ocho de la mañana, antes que apretase el sol, se estaba campando en este punto, límite de la provincia de Entre Ríos, hasta donde el ejército ha marchado treinta y siete leguas y

media sin haber sufrido la menor novedad, ni haber tenido un solo desertor: síntoma precursor de la victoria, que manifiesta hasta qué grados está afianzada la moral, disciplina y entusiasmo federal de estas tropas para combatir con los opresores de la provincia de Corrientes, los salvajes unitarios, que existen en ella como último refugio que pudieron hallar en todas las provincias de la Confederación, a favor del carácter sencillo inherente al hábito de obediencia que distingue tanto a la masa del pueblo correntino; que por el largo período de catorce años, bajo régimen federal, gozó paz, cumplida felicidad, aumento considerable en su riqueza pública y particular, hasta que los demagogos decembristas se introdujeron en él, llevándole como a otros la anarquía, la guerra y toda clase de desórdenes que lo han enlutado, devastado, y aleccionado a derrocar su legítima autoridad. En este mismo día, decampó S. E. de este lugar, y se introdujo en el territorio correntino con la misión que la fortuna y el deber le han deparado, de vencer en esta campaña al bando del salvaje unitario Manco Paz, y los obstáculos que la intervención anglo-francesa ofrece aunque débil y temporariamente a la pacificación de las dos hermanas repúblicas del Plata. Grande ha sido el júbilo que ha experimentado el ejército en este notable día que acerca el de combatir, en el que es justo recordar el contento que la leal División Correntina compuesta de nueve jefes, ochenta y seis oficiales y cuatrocientos treinta y seis individuos de tropa, ha sentido al pisar el suelo de la patria, que tuvo que dejar por causas notorias, perseverando con heroica constancia en una emigración de tres años haciendo siempre parte del ejército de reserva y formando en él un cuerpo, que por su disciplina se captó con distinción el aprecio y elogio de los demás.

#### 14

La tarde del anterior fue tempestuosa y bastante lluviosa: la noche continuó mala: el día amaneció con la atmósfera muy cargada; sin embargo, se emprendió la marcha a las seis de la mañana, y al haber andado una legua empezó a llover hasta que se acampó en la tapera de Casco, jornada de tres leguas, y ha continuado lloviendo hasta las cinco de la tarde, hubo tiempo para carnear; la tropa comió, y no se marchó, habiendo pernoctado en el mismo lugar.

#### 15

No se marchó por la mañana: se esperó que limpiase el día que amaneció amenazando lluvia, para secar las monturas y bagajes, y que el camino se

orease algo. A las cuatro de la tarde se movió el ejército con dirección a Pago Largo: a las seis se acampaba en este lugar célebre por la victoria que las armas federales obtuvieron el 31 de marzo de 1839, en cuyo momento se recibió participación del Exmo. señor gobernador general en jefe, que a las dos de ella se había sorprendido la primera guardia de los salvajes unitarios compuesta de un titulado oficial y diez individuos de tropa: el primero fue muerto, y los segundos todos prisioneros. Este primer ensayo, aunque pequeño, es de importancia por la circunstancia de haber penetrado en la provincia de Corrientes sin ser sentido ni esperado el ejército federal, según lo exponen los expresados prisioneros. En este encuentro tuvimos dos heridos.

## 16

A las cuatro de la mañana se levantó el campo con dirección al Espinillo, donde se llegó y se pasó la fuerza del sol, como punto intermedio entre el lugar que se acababa de dejar y el Chañar. El día anterior se empezó a notar los campos quemados y se conoció visiblemente la intencional ocupación de los salvajes unitarios en incendiar todos estos lugares por donde debía penetrar este ejército un día en la presente estación, pues la mayor parte del distrito de Pago Largo, y todo el monte que se ha andado en la jornada de esta mañana, está quemado. A las tres de la tarde se hizo segunda marcha hasta el Chañar. Al arribo a este lugar, se recibieron plausibles comunicaciones de S. E. que contenían la importante noticia de haber sido batida y derrotada completamente la Vanguardia del salvaje unitario Manco Paz en Osamentas. S. E. en persona condujo esta operación. Para su ejecución, hizo un rodeo de marcha en la noche, de siete leguas, con lo que consiguió amanecer sobre el campo enemigo; y si no se obtuvo más completo resultado, fue porque la división de la izquierda la extraviaron los baqueanos de la dirección y punto en que debió salir para no dejar a los salvajes retirada: pero es importante la derrota de tres escuadrones de que se componía la expresada Vanguardia, cuyos dispersos llevaron al interior de la provincia el primer aviso de que el ejército federal está en ella; con cuya nueva nuestros amigos se reunirán y se dispondrán a hostilizar a los salvajes unitarios y al traidor Paz: el asombro que debe causarles ser atacados en su propio campamento sin haber sentido nuestra decidida y activa invasión, debe ser extraordinario. Los muertos en esta acción han sido doce salvajes y cuatro prisioneros: por nuestra parte sólo hemos tenido dos heridos levemente. En comunicación especial de esta data, el Exmo. Sr. gobernador Urquiza convocó al general Garzón al cuartel general para darle la dirección que debía seguir con el cuerpo de ejército que

manda. A las ocho de la noche sobrevino una fuerte tempestad precedida de muy repetidos relámpagos y espantosos truenos, que ocasionó disparada en algunas caballadas: se procedió a buscarlas a pesar de que se encontraran con dificultad por estar circulados de bosques abundantes y extendidos en estos lugares. La jornada de este día fue de seis y media leguas.

## 17

Se continuó acampando en el mismo Chañar secando todo lo que se había mojado la noche anterior: se destacan en partidas a reunir la caballada dispersa en la disparada antedicha, de la que se obtuvieron doscientos y tantos. El día se compuso: el sol que fue bueno desde las diez en adelante, puso al ejército expedito para marchar a las cuatro de la tarde con dirección a Osamentas, segundo lugar de trabajo de las armas del ejército, donde se arribó a las seis, habiéndose andado solamente dos leguas. Aquí se pasó la noche con alegría por todos los soldados, pues descansaron a satisfacción sobre el campo en que nuestra Vanguardia había sido victoriosa, sin ser molestados por los invadidos, que no se dejaron volver a ver más, ni sentir en este día y noche. Es de notar, que el ejército federal que acampó frente a las mismas barracas de la Vanguardia salvaje, no sólo no alojó en ellas, sino que habiendo mucha escasez de leña, no se tocó un palo de los muchos que abundaban en corrales, palenques y ranchos; manifestando reprobación que nuestros virtuosos soldados hacen al comportamiento contrario de sus enemigos que todo lo devastan y devoran.

## 18

En el orden establecido se verificó la marcha del ejército a las cuatro de la mañana. El general Garzón se adelantó a recibir las nuevas disposiciones de S. E. para que fue invitado el 16 que reasumieron el desenvolvimiento de la siguiente operación: S. E. debía con la Vanguardia a su mando quedar a retaguardia del ejército para divertir y entretener al salvaje Paz a fin de conservarle la ilusión de que se le buscaba de frente en su posición de Villanueva, o en la que hubiera tomado en la margen derecha del río Corrientes, para lo cual se destacó la 5ª División a tomar las alturas de María distante cinco leguas del expresado campo de Villanueva; mientras tanto, el ejército desfiló por el camino que conduce al paso de Santillán, veinte leguas de Villanueva y doce menos del paso de Caáguazú del mismo río: la Vanguardia quedó sosteniendo a la 5ª División. Esta importante

operación ofrece ventajosos resultados para la decisión de la presente campaña, pues si dentro de cuatro días se consigue pasar en Santillan el Corrientes sin que el salvaje enemigo lo advierta, el ejército federal se interpondrá entre el pueblo de Goya y éste, ocupando toda la extensión comprendida entre este afluente y el Batelito que tiene excelentes pastos, y proporciona la ventaja de forzar al salvaje Manco Paz a una batalla, buscada con el interés y meditación que requiere tan formal negocio; si es que no la rehúsa empezando a retirarse precipitadamente, pues después de la derrota del 16 de los tres escuadrones que tenía avanzados no se han vuelto a descubrir ni sus exploradores. Hasta hoy se ignoran dos circunstancias: 1<sup>a</sup>, si el río Corrientes está vadeable; y 2<sup>a</sup>, si el traidor Paz después de haberse movido de Villanueva, se trasladará con su horda al norte de éste. La jornada de esta mañana fue hasta Ábalos, donde pasó el sol y comió el ejército: de este arroyo, por la tarde se hizo otra segunda hasta un arroyuelo Piedritas, seis leguas de Osamentas.

## 19

A las dos de la mañana se tocó diana: luego que estuvieron listos los cuerpos del ejército se rompió el movimiento y se marchó hasta la tapera de Bartolo Herrera distante cinco leguas; en cuyo tránsito se encontraron muchas cañadas llenas de agua, lodo y bosque cerrado en la mayor parte del camino, como aquéllas muy pesado a causa de las copiosas lluvias y de la nivelación del terreno que las detiene y empoza. Observada esta dificultad, se hizo adelantar la caballería para que acampase, siguiéndole la artillería e infantería a un paso cómodo. A las diez estaba acampado todo el ejército: a las doce llegó el Parque; y a las cuatro de la tarde, S. E. con la Vanguardia de su mando que se colocó hacia la izquierda del ejército, dejando a la 5<sup>a</sup> División en las Piedritas.

## 20

El Exmo. señor gobernador general en jefe del ejército quedó acampado en la tapera de Herrera, de donde partió el cuerpo principal con todo su material, con destino a las Lomas distante tres leguas. A pesar de estar el camino cenagoso por las lluvias de los días anteriores, se venció esta jornada a las nueve de la mañana. El día estaba fresco, por cuya razón se emprendió seguidamente el pasaje del gran bañado que en esta provincia se denomina muy propiamente malezal; su extensión de cuatro leguas, cubierto de agua, de paja mansa, casagatases y tacurúes, que son unos promontorios de tierra

elevados desde dos hasta cinco pies en figura de cono: todo lo que ofrece serias dificultades a los hombres, bestias y rodados para su tránsito: sin embargo, a las diez se entró en él en tres columnas por diversas direcciones: dos de caballería recibieron órdenes de cruzarlo y campar a pocas cuadras del paso de Santillán del gran río Corrientes. La infantería, artillería y Parque marchaban al centro: estos cuerpos se detuvieron en el centro del malezal en un lugar pequeño pero seco, que es conocido con el nombre de Rodeito, donde comieron y reposaron por espacio de tres horas: a las cinco de la tarde se emprendió segunda marcha, consiguiendo a las ocho de la noche acampar donde estaba la caballería que había arribado a las doce del día. En esta penosa marcha los batallones han acreditado sufrimiento, y una resignación que recomienda a cada uno de los individuos que los componen como verdaderos hijos de la libertad argentina y ardientes federales que conocen la obligación que tienen de defender la independencia americana, pues ni un solo rezagado dejaron estos cuerpos en siete leguas de camino que se hicieron en todo el día. El jefe de E. M. se adelantó con la 6ª División hasta el mismo paso a reconocer si había salvajes unitarios y si el río daba vado: de aquellos se descubrió una pequeña guardia en la banda opuesta, y éste se encontró a nado. Este conocimiento hizo que se procediese a la reunión de materiales para la construcción de balsas, maromas, etc.

## 21

Al venir el día el general Garzón se dirigió al paso donde encontró al jefe de E. M. con la 6ª División que se había adelantado el día anterior con el objeto indicado. Ordenó le siguieran treinta tiradores e igual número de lanceros, con los que llegó hasta la misma margen izquierda del río. Como era consiguiente, se procedió a la construcción de balsas y reunión de otros elementos que proporcionaba el bosque y algunas maderas que se encontraron en las casas desalojadas. A la hora de emprendido el trabajo, una partida de salvajes unitarios se presentó escopeteando con demostraciones de disputar el paso. Con tal motivo se dispuso que ocho tiradores pasasen a nado con sus caballos y armas, y tras de éstos lo ejecutase el total de las sesenta plazas que se habían traído, con el designio de explorar la banda opuesta. El arrojo y audacia de nuestros soldados que con sus armas en la mano se lanzaron al río, cuya anchura es de cien toesas a nado con veloz corriente, hizo que los salvajes se pusieran en fuga; y a la media hora se descubrió el campo hasta la distancia de una legua, donde se avistó una columna de doscientos hombres de caballería enemiga que iba retirándose. Desde las nueve de la mañana el

general en jefe que había llegado con la Vanguardia dispuso que las divisiones de caballería emprendiesen aceleradamente el pasaje del río por tres puntos; y la infantería en otro. A las cuatro de la tarde, tres cuartas partes del ejército estaban con cuanto les pertenecía del otro lado; y el excelentísimo Sr. gobernador brigadier Urquiza fue a ponerse a la cabeza de todas aquellas tropas; quedando el general Garzón a hacer continuar y concluir el pasaje de las que quedaban sin haberlo verificado. S. E. hizo en esta tarde adelantar una división hasta el Batelito que dista dos leguas de este punto. Su jefe dio parte que las fuerzas salvajes seguían alejándose sin oponer ninguna clase de hostilidad. Un herido tuvimos antes del pasaje, de las pocas balas que los salvajes dispararon en la mañana. A las ocho de la noche se suspendieron todos los trabajos.

## 22

Al venir el día, continuaron su pasaje tres divisiones de caballería, un batallón, el tren volante, Parque, Comisaría y Hospital; debiendo advertirse que para el del tren y el importante ramo de Parque, el ejército federal no conduce embarcación alguna, ni se encontró en este río más que dos canoas muy deterioradas; mientras tanto todos los objetos mencionados y una parte considerable del personal han pasado a flote a fuerza de arbitrarse medios, con lo que se obtuvo que a las ocho de la noche estaba todo en la margen derecha del río, menos unos pequeños restos de almacén y algunos rodados. S. E. adelantó al entrar el sol de la posición del ejército una legua con las divisiones que forman la Vanguardia. En el pasaje sólo hemos perdido tres soldados ahogados y algunos caballos.

## 23

A las doce del día se concluyó el pasaje de algunas carretas y boyada que había quedado con las reses en pie, que fue preciso dejarlas porque se reubicaron para nadar el río: su número era de dos mil, residuo de tres mil setecientas cabezas colectadas en la provincia de Entre Ríos, con las que el ejército ha comido abundante y diariamente desde Yuquerí Grande hasta el río Corrientes, donde se ha hecho la primera carneada de ganado de esta provincia. A las dos de la tarde la Vanguardia emprendió la marcha. En esta tarde se hicieron ver a alguna distancia ochocientos salvajes unitarios. De ayer a hoy los cuerpos que forman la Vanguardia han tomado entre caballos y redomones como setecientos.

**25**

Al aclarar marchó todo el ejército y llegó a acampar a las diez de la mañana en la estancia de Deniz a la inmediación de una hermosa laguna. Por la tarde se hizo otra marcha hasta quedar una legua distante de la de Perichón, donde fue a situarse la Vanguardia. En la mañana hubo una pequeña escaramuza, de la que salió herido uno de nuestros soldados. También se recibió un pasado que conducía una comunicación del salvaje unitario Paz para el de igual clase Juan Madariaga que manda su Vanguardia, previniéndole que no aventure, como se había encargado, un suceso de armas sino con la seguridad del triunfo. El salvaje Paz se halla con toda su horda, según data de aquélla, en la isla Juárez.

**26**

Como el anterior y a la misma hora marchó el ejército directamente a la estancia de Perichón: la Vanguardia hizo una jornada corta. El jefe de los puestos abandonados dio parte por la mañana que no se descubrían los enemigos a la distancia que habían recorrido nuestros exploradores. Los dos cuerpos del ejército continuaron acampados en esta situación, ocupados en tomar caballos y redomones que en regular número se encuentran en las crías de las muchas estancias que hay en estas inmediaciones.

**27**

Después del toque de diana marchó el ejército y acampó a tres leguas de distancia, estancia de Escobar. Por la tarde se hizo segunda marcha de una legua hasta situarse en una hermosa pampa con buenos pastos y abundantes lagunas de agua superior. La Vanguardia del ejército federal descubrió esta tarde como cien salvajes unitarios que fueron tiroteados y corridos por nuestros avanzados.

**28**

Marchóse a las cuatro de la mañana: se hizo una jornada corta hasta la estancia de Reguera. Por la tarde se movió el campo hasta la de los señores Araujo, donde se pasó la noche, teniendo a nuestra Vanguardia una legua a nuestro frente. En el día se marcharon tres leguas.

**29**

Como el anterior se practicaron dos marchas cortas en la mañana y tarde; y durmió el ejército en la estancia de D. José Cáceres: la Vanguardia adelantada como ayer en dirección al paso de la isla Alta del río Santa Lucía.

**30**

S.E. dio reposo a la Vanguardia, inmediato a la costa del Santa Lucía frente al paso antedicho. El ejército se movió a la hora habitual, y fue a acampar a orillas de unas hermosas lagunas, muy en contacto con la Vanguardia. La noche anterior se mandó reconocer el pueblo de San Roque situado sobre la margen izquierda del mencionado río: se vieron fuegos del otro lado; pero en la madrugada se advirtió que en el camino que entra al paso no había rastro que hiciera conocer que por él hubiera vadeado fuerza alguna. Por la mañana, el 1º Escuadrón de la División Correntina fue a practicar muy formal reconocimiento sobre el mismo San Roque, que encontró completamente abandonado. En su tránsito sorprendió una guardia de nueve salvajes, de la que se tomó un prisionero: éste declaró que dependía del salvaje Joaquín Madariaga que con setecientos hombres recién reunidos en los departamentos del interior, había llegado a la margen derecha del Santa Lucía, que está crecido; que quinientos paraguayos se hallaban en el Paso de San Roque en la misma margen; y que toda la horda salvaje existe en la Isla Juárez, según el dicho de dos propios que pasaron por la guardia en que él estaba, esta mañana, con comunicaciones de Paz para Joaquín Madariaga. Si esto es cierto, el ejército federal está hoy situado a cuatro leguas de distancia del campo enemigo, interpuesto entre éste y las fuerzas antedichas que se hallan del otro lado del Santa Lucía. Antes de ponerse el sol, se presentó un pasado perteneciente a la infantería del ejército salvaje, que informó que hace cuatro días había hecho su movimiento el Manco Paz de la isla Juárez con dirección a la estancia de Romero, de donde se hizo él su evasión; que en la primera marcha anduvo toda la noche, a consecuencia de haber recibido aviso que el ejército federal seguía en su alcance; habiendo adelantado el Parque con los batallones paraguayos, con quienes no se habían comunicado las tropas correntinas, entre las cuales picaba la desertión; y que llevaba mucho tráfico, crecido número de mujeres pertenecientes a soldados, y todas las familias que violentamente arrastra en su tránsito.

**31**

La Vanguardia y el ejército a un mismo tiempo se movieron al aclarar en dirección a San Roque, en cuyas inmediaciones acamparon en dos distintos arroyuelos veinte cuadras uno de otro. Después de salido el sol, una partida de la Vanguardia entró en la villa de San Roque, donde encontró otra de ocho salvajes unitarios de los que se tomaron dos prisioneros, que informaron habían\*.

**Día 1° de febrero**

La diana se tocó más temprano que de ordinario, para emprender el movimiento hasta la laguna Ábalos e isla Juárez, con la firme resolución de buscar y batir a la horda salvaje. En esta operación, como era natural, la Vanguardia precedió al ejército, y ambos cuerpos iban con todas las disposiciones tomadas para combatir. A las siete de la mañana la Vanguardia penetró por el Palmar que hay antes de llegar a la expresada laguna, procediendo al más prolijo reconocimiento de la isla Juárez y terrenos adyacentes; pero después de tantas fatigas se obtuvo el desengaño de que los salvajes unitarios habían dejado estas posiciones; pues se encontraron los vestigios de un campamento cuya ranchería tomaba la distancia de ocho cuadras poco más o menos. Los jefes que efectuaron el reconocimiento y los prácticos que les acompañaron encontraron un rastro bastante ancho que manifestaba ser del bando enemigo, y de conformidad aseguran que la dirección tomada por él es hacia Yaguareté Corá, San Miguel o tranquera de Loreto. El ejército acampó en la circunferencia de la citada laguna Ábalos, excelente situación por ser buenos abundantes pastos y mejores aguadas. Por la tarde se practicó una marcha corta; la Vanguardia fue hasta lo de Berdun: el ejército pernoctó en lo de Serrudo.

**2**

El anterior al entrarse el sol, nuestros puestos avanzados hicieron un prisionero de tres individuos que venían de San Roque, a donde habían sido mandados por el salvaje Juan Madariaga a averiguar si tropas federales existían por las inmediaciones de aquella villa; lo que probaba que ni sabían dónde estaba el ejército federal, ni habían podido descubrirlo. El expresado prisionero declaró que el cabecilla Juan Madariaga los había despachado la

\* Parte de esta página estaba destruida.

mañana del 1º de la laguna Ábalos en momentos en que él también marchaba siguiendo al manco Paz. Hoy marchó el ejército hasta lo de Barria, donde comió y pasó la fuerza del sol: por la tarde se trasladó a la estancia de don Pedro N. Méndez, que dejaba la Vanguardia para continuar en alcance del cabecilla referido, que con su horda había salido de la inmediación de este mismo punto esta mañana, según lo depuso otro prisionero que hicieron nuestras descubiertas después que había salido el sol.

### 3

S. E. dirigió órdenes al general Garzón indicándole que la Vanguardia alcanzaría hasta lo de Leiva en la marcha que hacía, y que el ejército al decampar de lo de Méndez se esforzase a vencer cuatro leguas que distaban las puntas de Guayáivi donde se llegó a las once de la mañana con todo el material, sin dejar nada rezagado, después de haber andado sobre un terreno de médanos y continuados bañados, siempre con el intento de dar alcance a la retaguardia de los salvajes. Se prosiguió en la tarde, e hizo otra marcha de dos leguas hasta el potrero Yuruí, donde se acampó al entrarse el sol; la Vanguardia pasó más adelante. En este día, desde por la mañana hasta las doce se recibieron pasados y noticias de la horda salvaje, en tal número que es el más plausible indicante del terror que ha penetrado en el corazón del cabecilla José María Paz, que al retirarse de nuestro frente sin hacer ninguna hostilidad al ejército federal, no se ha podido penetrar a qué clase de sistema pertenece el plan de defensa que pudo tener combinado. Los expresados pasados son los siguientes: capitán Celedonio Velásquez, el de igual clase don Miguel Morel, alférez don Pedro Vargas, un sargento y ocho soldados, todos con sus armas y caballos. Los primeros aseveran que la desertión es numerosa, y que, si no es más, es por la violencia con que se arrastran todas las familias como un medio para sujetar a los hombres a las inicuas banderas de la rebelión; que a ellos debió seguirles un grupo de caballería, al que por precaución no dieron aviso de su partida, y que el bando enemigo marcha precipitadamente sin tratar de combatir; pues el refuerzo de los paraguayos, no les ha servido de estímulo ni esperanza para confiar en un triunfo que consideran muy dudoso.

### 4

A las cuatro de la mañana estuvo en marcha el ejército, llevando el rastro de la Vanguardia que sigue las pisadas de la horda salvaje. El ejército

acampó en la estancia de Martínez, y nuestra Vanguardia una legua más allá, frente a la embocadura de un estrecho y difícil desfiladero que ofrecían dos extensos e impasables esteros, dominada su izquierda por una altura poblada de un espeso palmar. El expresado desfiladero tiene en su ancho como veinticinco varas, y desde su entrada a la salida, de once a doce cuadras de extensión. El jefe de la 5ª División que estaba de servicio, con cuarenta hombres practicó por la mañana un reconocimiento con la intención de conocer bien las localidades, y para descubrir qué número de fuerza salvaje era la que se dejaba ver en la parte opuesta: cuando llegó inmediato a la garganta del citado desfiladero, se encontró con cuarenta salvajes con quienes sostuvo una fuerte guerrilla: los enemigos tenían una emboscada de cientos y tantos más que se arrojaron sobre los nuestros: a este superior número empezaron a ceder terreno nuestros soldados: pero a las pocas cuadras, los valientes y enreñidos federales, volvieron cara y cargaron a los salvajes, que arrollaron hasta arrojarlos al otro lado del paso en que da principio el estrecho. En este desigual y distinguido encuentro perdimos un soldado, dos gravemente heridos y algunos caballos muertos: los salvajes tuvieron cinco, y algunos acuchillados. A las tres de la tarde, el ejército hizo segundo movimiento: a las cuatro, se aproximaba por un pequeño llano que hay antes de llegar al punto indicado, donde se descubrió a nuestra Vanguardia que vestía de parada y desplegabá sus estandartes, según lo disponía el Exmo. Sr. gobernador general en jefe, en ademán de emprender una formal operación. El general Garzón advirtió que se preparaba algún suceso: suspendió por algunos instantes la marcha del cuerpo principal del ejército que venía a sus órdenes; y el terreno por donde se debía maniobrar, y sobre todo, apersonarse a S. E. y pedirle órdenes; quien contestó que el ejército continuase marchando mientras él con la Vanguardia forzaba el desfiladero, y facilitaba su paso chocando con los salvajes que se opusieran, pues se ignoraba la fuerza que lo disputaba porque sólo se descubrían tres escuadrones que estaban formados en columna en la dirección de él. Con efecto, nuestra Vanguardia arrolló la primera columna, y a las ocho cuadras de distancia del extremo del callejón, se enfrentó a la enemiga, que se componía de más de mil doscientos salvajes unitarios de las escogidas tropas que tenía la horda que fue cargada sin vacilar, destrozada y puesta en completa derrota, haciéndose prisionero a muy poca distancia al cabecilla Juan Madariaga, titulado general de ella. La persecución fue tenaz en cinco leguas de distancia, en la que se hizo una mortandad como de ciento sesenta salvajes; se tomaron algunos prisioneros, armas y bagaje: entre este último, la galesa del mencionado cabecilla, en que se encontró la correspondencia del traidor Paz. La jornada fue completamente gloriosa para todo el ejército, que se llenó de entusiasmo al ver cumplida en

alguna parte la recompensa que deseaba alcanzar con sus armas, de tantas fatigas persiguiendo al enemigo que no se detenía en ninguna parte. S. E. condujo a la victoria a los valientes que tuvieron la fortuna de combatir en tan brillante hecho de armas; en el cual sólo perdimos tres soldados muertos y siete heridos. En su dispersión los salvajes fueron a ocultarse a los montes y palmares de que está el país cubierto en todas direcciones. A la hora que el combate tuvo este resultado, el salvaje Manco Paz se hallaba con toda su fuerza a distancia de ocho leguas, teniendo más a su frente una columna de caballería de seiscientas plazas, que experimentó la misma derrota sin ensayar sus armas; a su retaguardia los cuerpos paraguayos y el material. El desastre llegó a su conocimiento al ponerse el sol y no tomó medida alguna de reparación o apoyo a sus dispersos, desde que tal acontecimiento fue a aumentarle el pavor de que estaba poseído, que no le permitía elegir más partido que el de continuar su marcha indefensiva hacia San Miguel. Los dos cuerpos del ejército federal pasaron la noche sobre el campo de combate.

## 5

La Vanguardia y el ejército rompieron su marcha con su antedicho propósito: se acampó en la estancia de Lagraña. En la tarde se hizo otra marcha hasta unas lagunas distantes dos leguas, habiéndose recogido algún armamento que se encontraba en los bosques, sin que hubiera ocurrido cosa alguna notable más que tomarse exacto conocimiento de retirarse siempre la horda salvaje con precipitación. Con suficiente autorización de S. E., por intermedio del jefe prisionero se abrió secreta inteligencia e hicieron insinuaciones de un acomodamiento pacífico a su hermano que por entonces se hallaba en el departamento de Saladas.

## 6

A la misma hora que el anterior se hizo el movimiento; pero el bando salvaje se ponía fuera de nuestro alcance, destruyendo sus elementos de movilidad, pues así lo acredita el número excesivo de caballos cansados y cargueros abandonados que se encuentran: se acampó en el lugar denominado Caá-yavai, de donde se continuó en la tarde hasta lo de Cerdán. El Ejército no comió bien en este día por la escasez de ganado en las estancias circunvecinas a la situación que ocupó; con todo, esta falta no se notó tanto como debiera por el patriotismo, moral y disciplina de nuestros soldados, que saben vencer las fatigas, y sufrir las primeras necesidades de la vida, en fuerza de las calidades [ilegible] que los distinguen.

## 7

De las taperas de Cerdán, la Vanguardia y ejército a un mismo tiempo rompieron su marcha, y a las nueve de la mañana, la primera continuó andando, y el segundo acampó en unas hermosas lagunas a inmediaciones del pequeño pueblo de San Miguel, cabeza del departamento; echo abandonar de sus habitantes (todos indios naturales) por los salvajes unitarios. Desde lo de Lagraña, esta jurisdicción manifiesta ser de muy malos pastos, pues sólo se ve abundar el espartillo que es nocivo a los caballos, a causa de que la superficie es cubierta de arena que le produce; así como al palmito, que cunde los campos. En la tarde se trasladó el ejército a Naranjaí y se situó a corta distancia de la Vanguardia que ya estaba acampada en este lugar. Aunque el terreno no es quebrado, el camino es bastante pesado por la abundancia de arena; de manera que esta circunstancia ha hecho que las marchas sean más metódicas, a pesar de la infatigable persecución que se hace del enemigo.

## 8

Se marchó a la hora de costumbre. El día ofrecía tempestad; y en efecto, a la legua de camino se sufrió una fuerte borrasca de viento y lluvia copiosa que detuvo al ejército, sufriendo cuatro horas de mal rato con regocijo, muy particularmente la infantería que advertía que la atmósfera iba a refrescar considerablemente y disipar la inmensa polvareda de estos caminos por algunos días. Con todo, se venció la jornada determinada. El bando salvaje fuerza tanto sus marchas, que como único recurso de salvación parece que ha adoptado interponer entre nosotros y él el mayor espacio posible, puesto que de ayer a hoy no se advierte ni el servicio de retaguardia que en tales casos es ordinario hacer, máxime en un terreno tan estrecho como el que se contiene entre las cabeceras de Batel y Santa lucía. En la tarde, S. E. determinó desalojar el campo que ocupó la Vanguardia para que el ejército fuera a él, porque los pastos eran regulares.

## 9

Se marchó con dirección a las lomas de San Juan, pasando inmediato al lugar de Loreto, que es una reunión de casas y chacras de indios naturales; y fue a campar el ejército a los campos de Infante; de donde en la tarde se trasladó hasta la isla de San Juan, paraje próximo al bajar de las citadas lomas

para descender a la Cañada de Ibirá-tingai, pues S. E. tenía resuelto variar de operaciones en el caso que el enemigo hubiera seguido para la tranquera de Loreto, y no pasado el Santa Lucía al departamento de Caá catí; de manera que adquirido el conocimiento exacto de la verdadera ruta que ha tomado, se adoptó la resolución de estrecharle sobre el Paraná, si era posible.

## 10

A las cuatro de la mañana se pusieron en marcha la Vanguardia y el ejército; a las 6 de ella, la primera emprendió el pasaje de la cañada de Ibiratingai, ancha de una y media legua. El ejército entró a las ocho; y a las once los últimos cuerpos de él acampaban y armaban sus tiendas sobre la margen izquierda del caudaloso Paraná en el lugar denominado Barranqueras, después de haber ejecutado la atrevida operación de buscar a la horda salvaje más allá de todos los inconvenientes. Inútiles fueron tantos esfuerzos, pues no se pudo conseguir llenar el intento propuesto por la celeridad de la marcha que lleva el cabecilla Paz, que no se atrevió a oponer dificultad al peligroso pasaje que ofrece la cenagosa cañada ya citada. El día anterior, la última división de los salvajes había concluido el pasaje de ésta, por donde lo habían ejecutado los suyos: así es que se tuvo la esperanza (cuando menos) de dar alcance a su retaguardia, lo que no se obtuvo por las causas que se dejan expresadas. En la tarde se practicó segundo movimiento, y se acampó a la distancia de una legua en la caída del desagüe que en esta altura tiene Santa Lucía al Paraná. Antes de ponerse el sol se condujo por una de nuestras partidas de retaguardia un desertor de infantería del salvaje Paz presentado a ella, el que aseguró que todo el bando enemigo se dirige sobre la Capital a marchas redobladas; lo que está bien acreditado, pues desde ayer a hoy se encontraron en el tránsito diez carretas abandonadas y muchos despojos. Las Barranqueras es un punto que dista treinta y ocho leguas de la Capital al este, once de la tranquera de Loreto, y está frente al territorio paraguayo.

## 11

Se marchó a las cuatro de la mañana; al romper el día se alcanzó a S. E. que con la Vanguardia estaba pronto para preceder al ejército, acercarse y reconocer la cañada de Ibahái, que se sabía era un obstáculo fuerte como posición militar, en donde únicamente el enemigo podía atreverse a oponer resistencia, pues de su parte contaba con las ventajas de ser la antedicha

cañada de carcahuesal en toda su extensión; y en la parte que las aguas detenidas forman el estero, tiene una cuadra de ancho, con no poca profundidad y muchos pozos, estrecho paso a su entrada y salida; por consiguiente, nuestra caballería no tenía dónde desplegar sus columnas. Esta circunstancia, y la de ser por naturaleza muy fuerte la posición en que se alcanzó al bando salvaje, proporcionándole ventajas considerables en la parte que ocupaba por la elevación del terreno y dos grandes islas que flanquean ambos costados, a ocho cuadras una de otra, la salida del único y mal camino por donde debía forzarla el ejército federal, resolvió al Manco Paz por la primera vez a pararse y enfrentar al ejército federal, pues en su precipitada fuga desde Villanueva, habiendo pasado en todo el país que había andado muchos desfiladeros y otras posiciones que le ofrecían ventajas por el considerable número de infantería que posee, ninguna le satisfizo y en todas se consideraba perdido, hasta que casi derecho alcanzó a encontrar la formidable de Ibahái, donde llegó aun sin plan ni determinación de combatir tras tan fuerte barrera, en la cual, con sola su infantería y artillería podía disputarnos el paso, muy particularmente, cuando nuestra principal arma es la caballería. S. E. en persona reconoció el teatro: inspeccionó bien la colocación que los salvajes habían dado a sus tropas en las dos islas que se han indicado y en las demás prominencias del terreno, y conoció que era fácil con el valor de los soldados federales forzar la posición, ocupar también la isla de la izquierda con dos de nuestros acreditados batallones para servir de base a los cuerpos de caballería que aceleradamente fueran pasando el estero cubierto de éstos y ella; pero este esfuerzo se estimó ineficaz desde que no había el espacio necesario para maniobrar nuestra invencible caballería, perfectamente organizada, bien montada, con muy distinguidos jefes a la cabeza, y bien dispuesta para la pelea; ella necesitaba un terreno adecuado para trabajar y asegurar la victoria, no habiéndolo, y siendo el que ocupa el enemigo de condición que le favorece inmensamente, desistió S. E. de la operación, y dispuso que las tropas tomaran colocación sobre la margen del Paraná, comieran y reposaran. Este día se tomaron ocho carretas y setenta bueyes de los salvajes, ocho prisioneros militares y cinco paisanos.

\*Estos estorbos de tan difícil desfiladero fueron aumentados por el enemigo con más de diez mil estacones que clavó en todo el trayecto, y un rallado de pesadas ramas que también colocó a orillas del bañado.

\* Este párrafo se encontraba en hoja aparte.

## 12

Se pasó el día en reposo, inmediato de la posición de Ibahái: se mejoró la movilidad de nuestro Parque con las carretas que se tomaron a los salvajes en el lugar llamado Paso Nuevo en el río Paraná, abierto como línea más corta de comunicación entre la provincia de Paraguay y Corrientes. En las islas vecinas a este lugar había innumerables familias de los pueblos interiores de esta provincia que habían recibido órdenes amenazantes y anticipadas de la autoridad salvaje para abandonar sus hogares y pasar al Paraguay; inaudita y bárbara medida dictada por la ferocidad de los salvajes unitarios!!, que tiene por objeto el que los pacíficos habitantes no vean ni sientan la disciplina, la moral, y la mesura con que el ejército federal marca sus pasos y respeta las personas y propiedades; pues con tan torpe disposición también tienen el objeto de conservar existentes las impresiones injuriosas que contra la causa de la Confederación han propagado, de que es invariable la resolución de destruir por nosotros todos los pueblos y capolar todas las personas que vienen a nuestras manos de cualquier sexo y condición que fueren. Como la atribución de estos hechos a los federales está tan desmentida, les importa para llevar a cabo sus inicuos intentos alejar toda la población, aun la más pacífica, del trato común con nosotros, cuya diferencia e inexactitud impudente sería muy pronto notada y apreciada por todas las personas que lo examinasen, porque encontrarían sus hogares e intereses destrozados y ajadas sus personas por los mismos salvajes unitarios, mientras que el ejército federal les ha guardado el más sagrado respeto. La horda salvaje se conservó en su fuerte posición. El ejército federal, que contaba con la victoria sobre un campo de batalla en que pudiese operar con desahogo, no debía aventurarla cuando no encontraba cuerpo a cuerpo a sus enemigos, que se habían guarecido tras la inexpugnable fortificación que la naturaleza les ofrecía, con la cual debíamos luchar primero para llegar a las manos. Por esta consideración, y otras que en la guerra es preciso apreciar con profundo discernimiento, mucho más cuando se está a larga distancia de la base y no bien asegurada la línea de comunicación, S. E. resolvió la contramarcha para cambiar el teatro de las operaciones, sin dejar la vigorosa acción ofensiva que había tomado y conservado en la invasión, con la cual se han obtenido tantas ventajas. A las cuatro de la tarde marchó el tren volante, los tres batallones de infantería y el material del ejército, a órdenes del jefe de E. M. con destino a reparar la penosa cañada de Ibiratingai. Después de salir la luna, verificó igual movimiento el general Garzón con toda la caballería; en seguida S. E. con la Vanguardia; y a las tres de la mañana se había vencido por segunda vez este difícil paso y nos hallábamos descansando en las lomas de San Juan. El

movimiento practicado para alejarnos del enemigo en nada ha afectado la moral de nuestras tropas, que siempre manifiestan aumentar aquélla, su disciplina y firme constancia.

\*Ésta es una de las maniobras más delicadas en la guerra, por la misma; se practicó con audacia y mucha regularidad, amenazando al mismo tiempo el flanco derecho de la posición enemiga, que aunque cubierto por los esteros del Santa Lucía, no dejó de imponerle hasta pasada tres días que se redujo a la más absoluta indecisión hasta el 14, y de reparable vacilación hasta el 16, como lo testifican dos cartas de aquellas fechas publicadas en el *Pacificador* del 23 de abril del año actual, dirigidas por el salvaje traidor Paz al titulado gobernador Madariaga.

### 13

Permaneció el ejército acampado en las lomas de San Juan, sin que hubiera ocurrido ninguna novedad; siendo notable la exactitud con que en la noche anterior en tres cuerpos practicó el ejército el repaso de la cañada de Ibiratingai, donde no se perdió nada del personal y material. El salvaje enemigo se mantuvo inmóvil, sin osar el más pequeño reconocimiento sobre nosotros.

\*Siendo la causa de su perplejidad y detención la vista de cinco carretas descompuestas y vacías dejadas sobre el camino que relevamos como queda dicho, las que se le apresaron el día anterior; éste es un hecho que viene a corroborar más el respeto que el cabecilla Paz tiene a S. E. el general Urquiza, cuyas estratagemas le asaltaban todos los días, a la vez que le tenía por su acreditada sagacidad y valor para las grandes empresas. En esta ocasión véase cómo se expresó en carta escrita del día desde Ibahai, a Joaquín Madariaga, inserta en el *Pacificador* 23 de abril del año corriente. “Le encargo de nuevo se observen los caminos del Timbó, haciendo internar vichadores y aun partidas ligeras, y por el otro igualmente. Estas precauciones son minuciosas quizá pero indispensables por no exponernos a ninguna contingencia. En este momento me avisan que se han alcanzado a ver cinco carretas en la dirección de la Barranquera. No quiero aventurar aun fuerza, por evitar alguna asechanza que nos ponga el enemigo”. Si esta manera de formar juicio de los diferentes lances que presentara la guerra no fuere propia de un verdadero visionario, que se resigne el salvaje Paz con el fallo

\* Este párrafo se encontraba en hoja aparte con la inscripción “continúa el día 12”.

\* Este párrafo se encontraba en hoja aparte con la inscripción “Día 13”.

de las gentes imparciales del oficio y con el tremendo elocuente castigo que ha recibido de las impetuosas y hábiles combinaciones del vencedor de India Muerta.

#### 14

A las cuatro de la mañana se decampó de las lomas de San Juan y se marchó hasta acampar media legua más adelante del pequeño lugar de Loreto. La Vanguardia cubría la retaguardia del ejército; y sin embargo de ser una operación en un sentido retrógrado, las jornadas diarias son metódicas y determinadas con todas las reglas del arte. Por la tarde se hizo segunda marcha, siempre continuando por el mismo camino por donde se hizo la persecución, hasta la estancia de Salas, donde se dejó para tomar el que conduce a Yaguareté Corá en conformidad a última disposición de S. E. En todo el día se anduvieron seis leguas.

#### 15

A las dos de la mañana rompió la marcha la artillería, infantería y material; al venir el día, la caballería; y más tarde la Vanguardia, que siempre cubre la retaguardia porque así lo exige la invariable operación que se adoptó después de haber obligado al salvaje bando unitario a ocultarse al otro lado de la cañada de Ibahai. La jornada de este día dividida en mañana y tarde ha sido de seis leguas hasta la casa del platero Benítez, sin que los salvajes se hayan hecho sentir por ninguna parte.

#### 16

Se marchó a la misma hora y en los mismos términos que el anterior. Por la mañana se acampó en la tapera de Herrera, puntas de Batel, que dista cuatro leguas del gran lago Iberá; esta distancia es sólo de estima, porque los muchos esteros que por esta parte la circuyen han prohibido siempre tomar exactas dimensiones en sus adyacencias, visitar y conocer su verdadera margen; sin embargo que en esta extensión de que se habla, cubierta de esteros, debe entenderse que no está inundada de agua, pues en ella hay hermosos collados de excelentes pastos donde existen establecimientos rurales en los que se crían regularmente los ganados vacuno y caballar, y se produce toda clase de sementeras, siendo los más notables de aquéllos por su extensión y feracidad los de Ayucú y San Alonso. Estos lugares pertenecieron

antiguamente a las misiones occidentales del Uruguay. En la tarde se hizo segunda marcha hasta la tapera de Cáceres; resultando ser la jornada de este día de seis leguas. En la noche se recibieron las más satisfactorias comunicaciones... contestando a la invitación que se hizo el cinco y llegó el ocho a su destino, en la que se manifiesta la feliz acogida que se ha dado a las proposiciones hechas, como el supremo bien que debe proporcionarse a la sociedad correntina afligida con una guerra injustificada por su parte.

### 17

Se rompió la marcha como el día antes y se hizo la jornada de cuatro y media leguas hasta el pueblo de Yaguareté Corá, cabeza de departamento, que se encontró completamente abandonado; pero el ejército federal respetó todo cuanto en él existía, como si sus habitantes estuvieran ocupándole; habiendo tenido igual conducta con todas las familias que se han encontrado ocultas en los rincones e islas vecinas. Por la tarde se trasladó el ejército legua y media más adelante en dirección al paso de Caáguazú del río Corrientes, hasta acampar frente a la estancia de don Felipe Cardoso sobre la margen izquierda del Batel; de manera que en el día se anduvieron seis leguas.

### 18

Se continuó a la misma hora y en los mismos términos hasta alcanzar la tapera del finado coronel Fernández. Por la tarde se ejecutó igual movimiento hasta la de Lezcano, de que resultó una jornada de seis leguas. El día anterior y el presente se ha andado por un buen camino tan llano que no ofrece ningún obstáculo; el país hermoso, por sus abundantes lagunas, islas, y pastos de excelente calidad.

### 19

Como es práctica, se marchó en el método que el anterior, hasta el arroyo Tunas, cinco leguas de camino algo arenoso y pesado. Por la tarde se hizo segundo movimiento hasta las Tacuaritas; dos y medias leguas; siendo el camino igual al de por la mañana, y la jornada de todo el día de siete y media leguas.

**20**

Rompióse la marcha a las tres y media de la mañana por la artillería, infantería y material para aproximarnos a Caáguazú, distante cuatro leguas, por donde había determinado S. E. repasar el río Corrientes. El jefe de E. M. marchó a la cabeza de toda esta fuerza con orden de llegar al indicado paso. El general Garzón con la caballería, al aclarar el día siguió el movimiento; y a las diez estaban los dos cuerpos en la orilla del bañado que estaba seco; el río en caja, pero a nado. En este lugar existe el edificio que servía de maestranza a la horda salvaje, donde se encontraron materiales suficientes, con que se construyeron cinco balsas; y a las cuatro de la tarde se dio principio al pasaje; habiendo quedado al oscurecer en la margen izquierda todo el Parque pesado, un destacamento de infantes, un escuadrón de caballería, algunas carretas y muchos otros objetos. El trabajo se suspendió a las nueve de la noche. Entre los útiles tomados al enemigo en su maestranza se hizo adquisición de cuatrocientas veinte astas de lanza bien preparadas, de la excelente madera Guayaiví. La Vanguardia con el Exmo. Sr. gobernador, situada a una distancia conveniente, cubre la delicada operación del repaso de este caudaloso río.

**21**

A las cuatro de la mañana todo se puso en movimiento para la continuación del pasaje, que se concluyó a las cinco y media de la tarde, habiendo vencido las dificultades que eran consiguientes por el estado en que se halla el río, que tiene de nado como cincuenta toesas sin ninguna embarcación para pasar el material pesado; con todo, los arbitrios, la actividad y la constancia para el trabajo, llenaron aquella deficiencia; y en veinte horas útiles de tarea estaba el ejército con todo lo que le corresponde en la margen izquierda. La Vanguardia a más de dos leguas de distancia la cubría. Es para el pasaje de ella que va a ser útil una piragua nueva que los salvajes habían dejado oculta a tres leguas de este punto, río abajo, que se descubrió por avisos de vecinos del país que nos son afectos, y se condujo a este paso donde llegó poco antes de entrarse el sol.

**22**

La 1ª División de Caballería, un escuadrón de la 5ª y otro de la Correntina que hacen parte de la Vanguardia, se aproximaron gradualmente a hacer su pasaje, que se concluyó con toda felicidad, lo mismo que el de algún ganado

vacuno para subsistencia, y familias correntinas con sus carretas y animales de arreo que habían buscado la protección del ejército federal para regresar a sus hogares, de donde habían sido arrancadas violentamente por los salvajes unitarios. S. E. continuó siempre con el grueso de la Vanguardia en la situación de ayer; y las fuerzas de servicio avanzado a más de tres leguas hacia el Batel.

## 23

Desde las ocho de la mañana empezaron a llegar al río los cuerpos de Vanguardia con intervalos de una hora; los cuales se trasladaron a la margen izquierda con prontitud y orden. A las doce se había concluido el pasaje; y a esta hora S. E. con su cuartel general verificó el suyo, habiendo quedado dos escuadrones de la 5ª División a dos leguas de distancia en observación de los salvajes, que como todos los días anteriores no hicieron ninguna hostilidad a nuestra retaguardia, hasta las cinco y media de la tarde en que se presentaron en un grupo como de trescientos en disposición de combatir; pero el jefe de la citada división tomó sin trepidar la acción ofensiva que han poseído las tropas del ejército en los más subalternos encuentros, dirigiéndoles un formal ataque; con el cual obligóseles a perder terreno, se les hirieron algunos, y dejóseles a tal distancia, que no pudieron descubrir nuestra fuerza de servicio avanzado ni reconocer si el ejército había repasado el fuerte río Corrientes; la fuerza de servicio lo pasó a las diez de la noche sin haber sido molestada con ninguna hostilidad, y con sólo un soldado herido en el tiroteo de la tarde, lo que prueba claramente el terror que han tenido a las tropas federales en sus diferentes operaciones. El edificio de la maestranza, importante por los talleres que contenía, se mandó destruir para evitar que en las ulterioridades de la guerra pudiera volver a ser útil a los salvajes unitarios en la reparación de los elementos que habían destruido con la más remarcable ineptitud. Era una obra militar que como cualquiera otra, no pudiendo conservarla en posesión segura el ejército federal, la regla y la previsión aconsejan sea destruida. A las dos de la tarde, el ejército se puso en marcha; y atravesó el malezal de más de dos leguas, el cual se había empeorado a consecuencia de una copiosa lluvia de la noche anterior.

## 24

No se marchó por la mañana, que se ocupó en algunas reparaciones de los rodados que habían sufrido algo al atravesar el malezal en la tarde

anterior; y a las dos y media de la de éste, se puso en movimiento el ejército con dirección al paso de Pucheta del arroyo Pay Ubre que confluye en el río Corrientes; al ponerse el sol se acampó en su margen izquierda, y la Vanguardia en la derecha; habiéndose hecho la jornada de dos leguas.

## 25

Antes de venir el día se tocó diana; y el ejército rompió su marcha en el orden ordinario a las cinco de la mañana, habiendo dado principio a entrar en los bosques, que como el arroyo llevan el nombre de Pay Ubre, cuya vertiente arranca del lugar llamado Ituguaí, que está comprendido en la faja de territorio que forman el río Corrientes y el Miriñay, que nacen del lago Iberá, siendo el primero tributario del Paraná y el segundo del Uruguay; y sigue la cadena de los montes, que desde aquella parte en la provincia de Corrientes continúa atravesando ésta y la de Entre Ríos con los nombres siguientes: Ibirá Peitá, Pay Ubre, María, Ábalos, Pelado, Guaiquiraró, Feliciano, Gualaguay, Montiel, etc. El país de diverso aspecto al de la parte norte del río Corrientes es quebrado, con cuchillas más o menos elevadas, y se puede designar como una pequeña cordillera poblada de los bosques que acaban de mencionarse, en donde tienen sus nacientes algunos de los ríos y arroyos de la provincia de Entre Ríos, que confluyen en el Paraná y Uruguay. En este día se anduvo por la mañana hasta la estancia de Barrientos, donde hay un pequeño arroyuelo y se acampó, en la tarde se hizo segunda jornada hasta media legua más adelante del arroyo Cuenca; y en todo el día se hicieron seis leguas de camino.

## 26

A la misma hora que el anterior se marchó este día en dirección al paso principal de Villanueva, se tomó descanso a cinco cuadras del campamento de donde empezó a retirarse [...] en precipitada fuga el salvaje Manco Paz, el día 17 del próximo pasado, al sentir la derrota que por un golpe de mano se le hizo sufrir a su Vanguardia en Osamentas el día antes. Estos cuarteles se mandaron arrasar, como obra militar que servía de punto de reunión a los anarquistas salvajes unitarios de Corrientes y a los de esta clase de las demás provincias de la Confederación, que por sus crímenes no han cabido ya en la República ni en la infortunada Montevideo. Este asilo del vicio y del latrocinio era preciso que no existiera, al menos para evitar en lo posible la destrucción de las fortunas de la generalidad de los pacíficos y honrados correntinos, que

se ven dominados por el despotismo de un gobierno monstruoso, que los extravíos y la exaltación de los partidos no presentan semejante. Dos personas investidas con supremo mando disputándose su preeminencia y unidad dentro de los límites de Corrientes no será el último escándalo que los insensatos unitarios den a la América, obrando en insurrección perpetua aun para sostener sus errores. Por la tarde se adelantó hasta el arroyo denominado los Molles; habiéndose hecho en el día la jornada de cuatro leguas.

\*Esta acepción en lo militar [*se refiere a retirarse*] es desamparar o abandonar algún sitio, puesto o plaza, etc. La de retirada, por el contrario, es la acción de retroceder la tropa, apartándose del enemigo según las reglas del arte militar.

Como el cabecilla Paz practicó sólo lo primero, dejando el país a merced del ejército confederado, se ha cuidado en este diario no confundir la aplicación de ambas voces; por lo mismo se dice siempre retirarse hablando de la fuga de aquél hasta Ibahái.

## 27

Se verificó la marcha de costumbre al aclarar; y a las nueve de la mañana acampó el ejército en las puntas del Aguai, de donde se continuó en la tarde hasta el Guaviyú, inmediato a la estancia del señor Noguerras, jornada de seis leguas. Notables han sido los meses de enero y el presente por sus moderados calores, siendo precisamente en los que se sienten en esta provincia con mayor rigor las ardorosas impresiones de la estación canicular; tan benigna ha sido ésta, que en la activa campaña hecha por el ejército ha cooperado en mucha parte a conservar en buen estado de salud nuestros soldados, y en vigor las caballadas y boyadas que han trabajado sin descanso, más que las horas muy precisas que el ejército ha tenido; pero el día presente ha excedido a todos y se ha señalado como el más frígido del mes de agosto, en tal grado que se espera helará esta noche. Desde las dos de la tarde, todas las clases del ejército se calaron sus ponchos de paño, y algunos dos.

## 28

Al aclarar y a un mismo tiempo emprendieron la marcha la Vanguardia y el ejército, que la tarde anterior habían acampado juntos en las puntas de

\* Los dos párrafos que siguen se encontraban en hoja aparte, con la marca [...].

Guaviyú, y se dirigieron al Sarandí, estancia de D. Tomás Ledesma, donde se acampó y comió. A las dos de la tarde se practicó segundo movimiento, el cual fue un poco penoso porque el campo que ardía desde días antes quemado por los salvajes amontados había tomado el incendio mucho cuerpo y extensión, que fue preciso cruzar por el espacio de tres leguas, por una cuchilla elevada que no tenía una gota de agua, hasta haber llegado al arroyo Fernández, cerca del Monte de Mocoretá, en cuya jornada se anduvieron siete leguas.

### **Día 1º de marzo**

Al aclarar se marchó con dirección a Pago Largo, donde se acampó a las once de la mañana, después de haber cruzado el espeso y ancho bosque de cinco leguas que lleva el nombre del río Mocoretá en donde tiene éste su origen, lo que hace su tránsito difícil, porque hay tres muy malos pasos de cañadas que, aunque angostos, son cenagosos, tanto, que a las cinco de la tarde llegaron las carretas de Parque, Comisaría y Hospital a este punto. Un grupo de salvajes unitarios se hizo sentir a retaguardia de nuestro convoy; a los que se les hizo retroceder prontamente por el valor del destacamento de custodia, para lo que concurrió las acertadas disposiciones tomadas por el jefe encargado de todo aquel importante material. Los salvajes dejaron en este encuentro un titulado capitán y tres individuos de tropa muertos, llevando algunos heridos. A la citada hora se adelantó media legua de camino para mejorar de posición, pastos y aguada; hoy se hizo la jornada de cinco y media leguas.

### **2**

S. E. se adelantó con la Vanguardia hasta las puntas de Feliciano; y el ejército hizo su marcha de cinco leguas hasta las de Basualdo, límites de ambas provincias, como se ha dicho anteriormente, donde acampó y pasó la noche, sin que hubiera ocurrido la menor novedad al dejar territorio correntino.

### **3**

Como es práctica se marchó al aclarar hasta las puntas de Feliciano; en la noche se trasladó el ejército a Trositos, siendo la jornada de este día de cuatro leguas por la mañana y tres a la tarde, de que resultan siete de camino. Después de haber marchado el ejército esta mañana, se presentó un

pasado de los salvajes unitarios, natural de Entre Ríos y antiguo soldado federal prisionero en Laguna Brava, del cual se obtuvo exacto conocimiento del suceso de armas que tuvo lugar el 1° a la tarde en el paso de Mocoretá, que está reducido a expresar, que\*...

...tapera de la rubia Núñez, de donde se marchó en la tarde hasta Gualeguaycito; habiéndose hecho cinco leguas de camino.

## 8

Se marchó a la hora acostumbrada, y en las dos jornadas ordinarias desde Gualeguaycito hasta el Yuquerí Grande se anduvieron cuatro leguas.

## 9

Del Yuquerí Grande se continuó hasta el Yeruá, paso de Benítez, donde se acampó a las nueve de la mañana; y se ordenó que el ejército se aseara y dispusiera en la tarde para su entrada mañana a su antiguo campamento del arroyo Grande; habiéndose hecho en la mañana la jornada de cuatro leguas.

## 10

A las nueve de la mañana llegó el ejército de reserva a su antiguo campo de arroyo Grande, en el cual las Divisiones tomaron los cuarteles que les fueron designados; el abandono en que estuvieron éstos les había deteriorado algo; y se dispuso su reparación para que el soldado pudiera con alguna comodidad sufrir el invierno próximo y esperar las consecuencias que produjera la campaña a Corrientes, por cuya causa no se cierra este diario, con el intento de continuar la narración de todos los acontecimientos que deben tener lugar en aquella provincia, que por su naturaleza serán parte de este escrito militar, que sólo debe estimarse como un pequeño opúsculo para la historia contemporánea. En su redacción y al compilar los documentos que le acompañan, sea cuidado atentamente fijar con sencillez, verdad y exactitud todo cuanto tiene relación con los hechos ocurridos en primer lugar y autenticidad de los segundos.

\* Faltan dos páginas en el original.

## Versión del idioma Guaraní al Castellano\*.

Guaraní	Castellano
Caá-yavai	Montes enfrentados
Naranjaí	Lago del Naranjal
Ibirá-tingái	Lago ruidoso de palos
Caá catí	Bosque fétido
Ibahái	Fruta agria (comible)
Yaguareté corá	Corral de tigres
Iberá	Lago resplandeciente
Caá guazú	Monte grande
Ibirá-pcitá	Palo colorado

Nota: Por razones de espacio, no publicamos el “Itinerario de la dirección y marcha del expresado en su campaña a la provincia de Corrientes contra los salvajes unitarios, en el presente año, Concordia enero 1° de 1846”, que acompañaba al diario, en el que expresa Garzón con minuciosos detalles los lugares transitados, la calidad de los caminos y la distancia recorrida. A modo de ejemplo, transcribimos lo siguiente:

Lugares	Su calidad	Leguas
De la Concordia hasta las puntas del arroyo Ayuí Grande	Camino bueno, pero sin agua hasta el citado Arroyo Ayuí, y toda esta distancia poblada de espesos palmares. La parada abundante de agua.	3
Al paso de Pachi, en el arroyo Gualaguaycito	Camino excelente, pero sin agua. Campo limpio, el citado paso muy cómodo. Leña y agua buenas.	2
A las puntas del arroyo Mandisoví Grande	Camino carril cómodo; buena agua en algunas quebradas y un arroyuelo. Campo limpio y en el citado arroyo excelente paso. Leña y agua bastante para las tropas.	5

\* Este cuadro figuraba al final del diario, con las indicaciones del lugar donde se encontraba cada palabra. Por ejemplo, pág. 42, línea 16. Caá-jovai / Montes enfrentados.

## ABSTRACT

General Eugenio José Garzón Avellaneda is an interesting historical character who deserves to be granted a place of honor in the history of the South American continent. He was born in Montevideo, on 6<sup>th</sup> September 1796. He fought under the orders of some of the greatest strategists of the southern continent in the nineteenth century: Artigas, San Martín, Bolívar, Sucre and Urquiza. Moreover, on account of this he is remembered as one of the pillars of South American Independence. When his homeland needed him, he left the Bolivarian Armed forces to join The Argentine-Uruguayan Troops that defeated, on 20<sup>th</sup> February 1827, the Brazilian Empire in the battle of Ituzaingó to later start the negotiations that would end with the creation of Republic of Uruguay.

The picturesque *Historical Journal of de Campaigns of General Urquiza to Corrientes in 1846 and 1847*, found in the Uruguayan National Archives (Montevideo), is an important source of information of this complex period of the history of this River Plate region, in which the Confederation commanded by Brigadier Juan Manuel de Rosas has to simultaneously face not only the allied navies of the English and the French and the “unitarios” exiled in Montevideo, but also the “correntinos” under the command of the outstanding military general José María Paz.

The sixth issue of the magazine *Temas*, includes the section of the journal concerning the 1846 campaign.

## PALABRAS CLAVE

Garzón, Paz, Madariaga, Corrientes, Urquiza.